



EL PERIODISTA N° 157
(26-IX-08) p. 56

No sólo de pan... y vino

POR JOSÉ IGNACIO SILVA A.

Ernest Barquero / "El pan y el vino" / LOM, Santiago, 1998, 40 páginas.

Ha pasado una nueva entrega del Premio Nacional de Literatura, quizás la premiación más viciada de la historia de nuestro país, de nuestro símbolo y particular país. Condenación que genere y haya generado más pobreza, hay poco, por no crear siquiera la adquisición de prensa, tal como hay que reportar a la primera guerra que nace segundos después de las 12 de la noche del 1 de enero, o para ponernos a tono con el mes donde está la ne, o esparada de pan del diablo, así también se reportó a la academia de académicos a la medalla y sus respectivos milicos. Muchos van más allá y se encargan, como diligentes sujetos, de incluir la cuota encendida del enemigo de algún no-entendido -siempre los hay-, o de las vueltas de algún olvidando -siempre le justamente-, por las autoridades de turno. Ruido, inevitablemente. En la era digitalizada que a los primeros que aferran es a los propios candidatos, entonces todos los años deben soportar con un esbozo invidiable, a esas almas el puntado Barquero telefónico, el mal indolente, el café con el importante de la casa, que, con silencioso entusiasmo, va en busca de la papa caliente, de la cuota que sigue rezadas, de los acaparamientos balones contra el modo cultural y literario, de la política efectista.

Con estos archiconocidos amedrentos sobre la mesa, se entregó el galardón, máximo de las letras nacionales a Sergio Efrén Barahona Jofré, ciudadano chileno que es algo más conocido por su nombre de pluma, Efrén Barquero (Curicó, 1931). Primer, lo primero. ¿Es merecido es el premio? Sí, lo es. La poesía de Barquero, por trayectoria y calidad, lo merece. Pero ahora, ¿los algaros de los aserrinos habituales que no lo merecen, si es que el premio se entrega basado fundamentalmente en la trayectoria? Difícilmente. Una mala imagen de esta prensa, una que el galardonado que muchos veían a colección, es la de la sala de espera. Ahora hicieron pasar al escritorio a Barquero, le dieron su diploma, su pensión vitalicia, y ya está. Tercero o cuarto serán Oscar Hahn, Carmen Beauchamp y muchos otros, que siguen en la sala, aguardando, escribiendo, leyendo el diario, etc.



Las referencias, importantes e insalvables algunas en este baile de máscaras, coordinan el paso doble con novedades en favor del momento en que se trata a otorgar el estímulo. En este caso, LOM aporta "El pan y el vino" y demuestra un interés, aunque incompleto, redondo, pues la diagramación altera y el papel son los mismos, de la colección "Entre mares", el último poemario del vate radicado en Muriella, quien en esta edición echó mano a unos cuentos que son casi nunca registrados en la estirpe de Barquero, como el pan, el vino, la tierra, la familia, y la satisfacción y gratificación en el lenguaje de los ceremonias domésticas, temas que le han valido muchos votos como "el poeta de la tierra", esto porque quedase con estos pocos signos es no haberlo justificado a un autor bastante más prolífico, y con una escritura que ha recorrido bastas más estaciones que estos homajes con pan, vino y tierra. Sólo una muestra de la hermosa poesía que hay en "El pan y el vino": "siempre hay alguien más que uno mismo/ es el extraño con el cruzar/ como si hubiera olvidado algo que fue suyo en la infancia/ como si quisiera recordarlo al verte comer esa fruta/ inocente una manzana".

Barquero tiene una poesía mucho más rica de lo que se ha dado ver, no es necesario el invento de nadie, no es necesario ni grito de generación. Las ceremonias y ritos de Barquero, esas orgánicas simplicidades, no son acaso más cercanas a los "cálculos, gente de polvo y de nada especie" del épico y esencial Saint-John Perse, que a un pobre latín del Cuerno Occidental, o de algún "meado" australiano? En fin, ¿cómo venían como los arribos nacionales, no son más potentes, al ejemplo Pink Floyd (¡vamos a dónde fuimos a parar!) de temas como "Teleses" antes que a cualquier poeta chileno?

Este comentario se escapará por la tangente y se señala a modo, quedando lector, que descubre la poesía de Efrén Barquero (escapado por la antología editada por el propio sello LOM, que no recibió el Premio Nacional por que le tocaba de nuevo, en cierta medida sí, sólo porque es tan gran y gran poeta que, aunque suene mucho, es candidato, aún hay que descubrir.

No sólo de pan... y vino [artículo] José Ignacio Silva A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Silva, José Ignacio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2008

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

No sólo de pan... y vino [artículo] José Ignacio Silva A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile